

**SALVADOR  
GUERRERO  
CHIPRÉS**

*El uso de la inteligencia artificial supone riesgos enormes respecto a lo que se puede hacer con imágenes apócrifas de nuestros cuerpos.*

# New nudes y old fakes

**L**os riesgos en la vida incluyen no solamente aquellos de carácter material amenazadores de nuestra existencia, sino los destinados a dismantelar nuestra reputación, privacidad, deseo y aspiración de respetabilidad.

A tres décadas de aquella tarde en el aeropuerto de Guadalajara en que organismos delictivos de Tijuana y de Jalisco segaron la vida de siete personas, incluida la del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, y a unos días del homicidio del sacerdote Javier García Villafaña, en Michoacán, gravitan ominosamente recordatorios brutales de varias décadas de ineficiencia corrupta o imprecisión del desempeño del sistema de procuración de justicia en algunas entidades.

Al riesgo de ser afectada por cárteles en sus confrontaciones o por la interconexión de diversos delitos prohijados por aquellos, la ciudadanía enfrenta ahora la amenaza delictiva del uso de la Inteligencia Artificial usada para simular voces de seres queridos presuntamente secuestrados, la utilización de la propia imagen en una representación fake de nuestro cuerpo o el daño convencional a la reputación para acreditar aspiraciones políticas de otros.

Si los derechos son para todas y todos, deben reconocerse para las personas que admiramos, respetamos, tanto como para quienes quisieramos que no tuvieran la mejor

suerte e incluso denostamos o respecto de quienes nos distanciamos por nuestra propia identidad socioeconómica, política o gusto musical.

Al distribuir la manipulación digital de la imagen desnuda de Rosalía, un artista español inventó la historia de la voluntaria entrega de ese producto visual y detonó una preocupación que implica suponer riesgos enormes y muy cercanos respecto a lo que se puede hacer con imágenes apócrifas de nuestros cuerpos.

La Motomami dice muy bien que “el cuerpo de una mujer no es propiedad pública, no es una mercancía” en ninguna estrategia de marketing. Mujer u hombre, nadie puede utilizar nuestra imagen sin consentimiento. El argumento fundamentado en derecho internacional y norma nacional, ejemplificado y al centro del cual habitan los derechos ARCO para acceso, rectificación, cancelación y oposición, nos puede ayudar a protegernos en esta etapa de abuso extorsivo e impunidad de odiadores y oportunistas en redes sociales.

También les puede beneficiar a los políticos siendo el más relevante el que ejerce el poder del Estado.

Cuando el presidente Andrés Manuel López Obrador se deslinda de uno de los políticos contribuyentes de la probable derrota de Morena en Coahuila el próximo 4 de junio, está más cerca de la reivindicación de Rosalía de lo que cual-

quiera pudo imaginar, pero también de un derecho de indispensable defensa para todas y todos. Incluidos los opositores, minoritarios como sean, según aparece en la encuesta de *Reforma* del jueves pasado.

El Mandatario defiende, como Rosalía, carecer de relación con quien usa su imagen, en este caso para la campaña de Ricardo Mejía por el PT. Plantea que la cercanía del pasado no le da legitimidad al uso de la imagen presidencial: “Estaba con nosotros y se fue sin decir adiós y no quiero que se use mi nombre porque no tengo relación con él”.

Seamos los más anónimos integrantes de la comunidad o aspirantes a la Presidencia de la República, como Claudia Sheinbaum o Santiago Creel, todos debemos compartir la defensa de la respetabilidad de nuestra propia imagen salvo eventual prueba en contrario. Una mesura respecto de la cual, por otra parte, hay abuso al proteger a personas sujetas a proceso, como Christian Von Roehrich, aun cuando hacerlo pudiera animar a otros a continuar en la denuncia de los fraudes y extorsión ampliamente documentados en la alcaldía Benito Juárez.

Vivimos una época de new nudes y old fakes.

*El autor es presidente del Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México. @guerrerochipres*